



*El Naranjal, Pereira*

*El desempleo estructural  
y cíclico en el Área  
Metropolitana Centro Occidente*

## SÍNTESIS

Las estadísticas sobre desempleo reportadas por la encuesta de hogares del DANE muestran algunos elementos generales del mercado laboral del Área Metropolitana Centro Occidente (AMCO), tales como la persistencia de altas tasas de desempleo durante las dos últimas décadas y el empeoramiento de las variables de empleo durante los últimos dos años. Debido a dicha problemática, el documento presenta argumentos que apoyan las siguientes hipótesis de trabajo: i) Un componente central de ese desempleo reviste características estructurales, por lo que su tratamiento exige acciones que superan la dimensión de las políticas de choque; ii) En la explicación a la coyuntura actual concurren fundamentalmente factores de demanda en el mercado de trabajo; iii) En el mercado laboral del AMCO destacan los desequilibrios cuantitativos por sobre los cualitativos.

**PALABRAS CLAVE:** Desempleo cíclico, tasa natural de desempleo, subempleo.

Clasificación JEL: E24, J64.

## ABSTRACT

Statistics about unemployment reported by the households' inquiry from the DANE show some general issues about labor market from the Area Metropolitana Centro Occidente (AMCO), such as the persistence of high unemployment rates during last two decades and the worsening of the employment variables during last two years. Due to this problems, the article presents arguments that support the following project's hypothesis: i) a central component of this unemployment has structural characteristics, hence its treatment needs actions that exceed the shock politics dimension; ii) In the explaining process of the present conjuncture, demand factors explain the actual situation in the labor market; iii) in AMCO's labor market is bigger the quantitative disequilibrium than the qualitative..

**KEY WORDS:** Cyclical unemployment, natural unemployment rate, underemployment.

JEL Clasificación: E24, J64.

## *El desempleo estructural y cíclico en el Área Metropolitana Centro Occidente\**



Mario Alberto Gaviria Ríos\*\*  
Carlos Andrés Ballesteros Ruiz\*\*\*

### *Cyclical and structural unemployment in the Center-West Metropolitan Area*

*Primera versión recibida el 19 de abril del 2010; versión final aprobada el 11 de junio del 2010*

*Para citar este artículo: Gaviria, Mario Alberto y Ballesteros, Carlos Andrés. (2010). "El desempleo estructural y cíclico en el Área Metropolitana Centro Occidente". En: Gestión y Región. N° 9, (enero-junio, 2010); pp. 81-102.*

En una mirada retrospectiva, las estadísticas sobre desempleo reportadas por la encuesta de hogares del DANE muestran algunos elementos generales:

- Las altas tasas de desempleo en el Área Metropolitana Centro Occidente (AMCO) han sido persistentes en las dos últimas décadas. De manera concreta, desde 1996 estas tasas tienden a conservar un nivel superior al 15%.
- Desde finales de 1994 la tasa de desempleo del Área Metropolitana Centro Occidente ha estado por encima del promedio de dicha tasa en las principales Áreas Metropolitanas del país.
- Los desequilibrios en el mercado de trabajo del AMCO se ampliaron de manera especial en los dos últimos años de la década de los noventas, cuando la tasa de desempleo casi se duplicó y la población desocupada se elevó en un 56% entre los meses de junio de 1998 y 1999.

En el período reciente, aunque las cifras no son plenamente comparables dado el cambio de metodología a partir de la nueva encuesta continua de hogares, el desempleo en el AMCO ha alcanzado los niveles de finales de los noventas, cuando con motivo de la crisis económica de fines de siglo la economía regional observó tasas negativas de evolución del PIB cercanas al 9%.

---

\* *El artículo es un producto de la investigación: "Convergencia del mercado de trabajo en Colombia", registrada en el Centro de Investigaciones de la Universidad Católica Popular del Risaralda, aprobada en la convocatoria interna, año 2009.*

\*\* *Mario Alberto Gaviria Ríos. Economista. Maestría en Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor titular de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas Universidad Católica Popular del Risaralda. Integrante del grupo de investigación Crecimiento Económico y Desarrollo de la UCPR.*

\*\*\* *Carlos Andrés Ballesteros Ruiz. Joven investigador grupo de investigación Crecimiento Económico y Desarrollo de la Universidad Católica Popular del Risaralda. Estudiante de Economía, UCPR, octavo semestre.*

Esa situación, sumada al hecho de que Pereira se ha destacado de manera repetida como la ciudad con las mayores tasas de desocupación en el país, ha motivado una reflexión permanente sobre el fenómeno, entre los dirigentes y los académicos regionales.

En el 2009, la dirigencia regional impulsó la elaboración de un borrador de documento CONPES de empleo que favoreciera una estrategia de empleo para el AMCO. En dicho documento se consideraron como causas del desempleo las siguientes:

- La crisis en las economías de Estados Unidos y España, países donde se encuentra la mayor parte de los migrantes de Risaralda.
- El menor ingreso de los hogares del Área Metropolitana y los que hacen parte de la zona de influencia de la Ecorregión (Eje cafetero).
- La dinámica de la economía local, que creció de manera importante hasta el 2007 y luego se contrajo fuertemente en el 2008, cuando observó una tasa discreta de expansión del 2.2%.
- La concentración de la contracción económica en los sectores reales (industrial, agropecuario y construcción), potenciando una mayor tercerización de la economía local.
- El comportamiento de las exportaciones menores, que no logró mitigar la caída de la demanda interna.
- La incertidumbre de las familias receptoras de remesas frente al comportamiento futuro de este ingreso.

En general, este diagnóstico ha compartido con otros trabajos<sup>1</sup> una preocupación por los aspectos coyunturales del desempleo en el AMCO.

Dada la persistencia de la problemática del desempleo en el AMCO y considerando que el comportamiento de las oportunidades de empleo, en condiciones adecuadas de desempeño y remuneración, se constituye en uno de los factores condicionantes de desarrollo humano y social de una región, este documento aporta a la comprensión de dicha problemática y a la discusión de alternativas de política pública.

---

<sup>1</sup> Véase por ejemplo Alcaldía de Pereira (2010). Este estudio obedece a una consultoría contratada por la administración municipal y, aunque en las conclusiones se reconoce que el desempleo del AMCO es un fenómeno estructural, el ejercicio descriptivo contenido en el informe se centra en aspectos de coyuntura.

En lo fundamental, el documento presenta argumentos que apoyan las siguientes hipótesis de trabajo: i) Un componente fundamental del desempleo en el AMCO reviste características estructurales, por lo que su tratamiento exige acciones que superan la dimensión de las políticas de choque; ii) En la explicación a la coyuntura actual concurren fundamentalmente factores de demanda en el mercado de trabajo; iii) En el mercado laboral del AMCO destacan los desequilibrios cuantitativos por sobre los cualitativos.

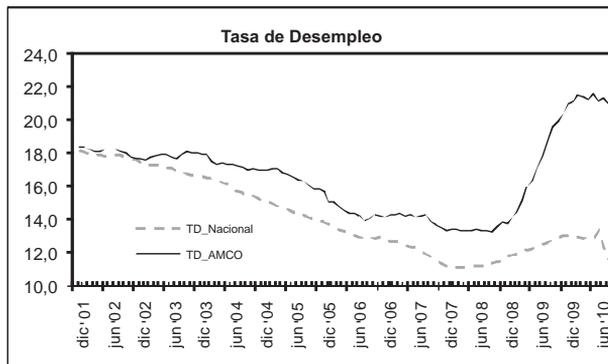
## 1. El desempleo como fenómeno estructural

Desde principios del decenio de los noventas las tasas de desempleo en el AMCO se incrementaron de manera significativa, alcanzando tasas superiores al 20% en 1999 y manteniendo niveles elevados de manera persistente hasta la época presente. De manera concreta, desde 1996 estas han mostrado una tendencia a conservar un nivel superior al 15%, con excepción de los años 2005 a 2008.

Cabe destacar igualmente que desde finales de 1994 la tasa de desempleo del AMCO ha observado tasas superiores al promedio de las principales Áreas Metropolitanas del país. Estos hechos permiten considerar que, en el caso del AMCO, los procesos de apertura y transformación del modelo económico han estado acompañados por una ampliación de los desequilibrios en el mercado de trabajo (Gaviria 2005 y 2006).

De acuerdo con las estadísticas de la Encuesta continua de hogares del DANE (gráfico 1), durante los últimos diez años el AMCO ha presentado una tasa de desempleo superior al promedio nacional, con una clara tendencia de ampliación de la brecha desde mediados de 2003. A partir de la crisis económica y de empleo recientes, dicha brecha alcanzó una magnitud cercana a los ocho (8) puntos porcentuales:

**Gráfico No 1. Tasa de Desempleo nacional y AMCO, 2001-2010**



Fuente: DANE, cálculos Observatorio Gestión y Región.

Ese desempleo total observado tiene dos componentes, uno estructural o permanente y otro cíclico o transitorio (McConnell y Brue, 1997). Este último depende de la magnitud de aquellos factores variables del mercado laboral, los mismos que están íntimamente relacionados con variables de tipo macroeconómico, como el comportamiento de la demanda y la dinámica del crecimiento económico de corto plazo.

El desempleo permanente depende, por su parte, de las características tecnológicas de la economía, de las referidas a las capacidades y vocaciones de su fuerza laboral, del grado de información sobre oportunidades de empleo, de los costos de traslado geográfico de la población, de los costos de búsqueda de trabajo, de las oportunidades para vivir sin trabajar (la existencia de subsidios para los desocupados) y de otros elementos que conducen a establecer niveles mínimos de salario real por debajo de los cuales diferentes miembros de la población activa se resisten a aceptar un trabajo y persisten en la búsqueda de otro.

Así, el desempleo permanente incluye las categorías de desempleo estrictamente voluntario y de búsqueda, nombrado tradicionalmente como *friccional*, y el asociado en lo fundamental con las incoherencias entre el perfil de los puestos vacantes y el perfil vocacional y educativo de los desocupados, conocido como desempleo estructural (McConnell y Brue, 1997).

Dentro de las múltiples posibilidades de estimación de los desempleos cíclico y tendencial, se encuentra la técnica de series de tiempo, utilizada en sus estudios para Colombia por Núñez y Bernal (1997), Posada y González (1999) y Henao y Rojas (1999). Esta técnica se basa en el análisis exclusivo de la serie de desempleo observada, que contiene sus componentes estocástico (cíclico) y determinístico (tendencial). Este último es interpretado como la Tasa Natural de Desempleo (TND) o tasa de equilibrio<sup>2</sup> y el primero es su evolución cíclica.

Para el cálculo, se supone que la serie de tiempo  $\mu_t$  es el resultado de la suma de un efecto tendencial y un efecto cíclico (ecuación 1):

$$\mu_t = \mu_t^* + \mu_t^c \quad (1)$$

Donde  $\mu_t$  es la tasa de desempleo,  $\mu_t^*$  es su componente de tendencia y  $\mu_t^c$  es el componente cíclico.

2 Dicha tasa ha sido asociada con el concepto de equilibrio de largo plazo. En ese sentido, la TND señala el límite más bajo para el cual tiene sentido aplicar políticas de estímulo al crecimiento económico de corto plazo. De esta manera, cuando la tasa de desempleo se aproxima a su nivel natural, será necesario recurrir a otros instrumentos para enfrentar esa problemática del mercado laboral. Por ejemplo, estrategias microeconómicas dirigidas a corregir imperfecciones del mercado, especialmente en lo que tiene que ver con los sistemas de información laboral y los programas de capacitación y reconversión de los desempleados, entre otros (Romer, 2002; Sachs y Larrain, 1994).

Es claro que la TND es un concepto teórico, por lo que no es directamente observable y requiere ser estimada. Para ello no existe ningún procedimiento estándar aceptado, por lo que son normales los desacuerdos en cuanto a métodos y magnitudes. Según Sachs y Larrain (1994), la forma más sencilla de estimación es calcular el promedio de la tasa de desempleo observada durante un período de tiempo prolongado, buscando con ello suavizar las desviaciones cíclicas del desempleo por encima y por debajo de la tasa natural.

Este procedimiento tiene la desventaja de suponer de manera implícita que la TND no varía en el período considerado. En realidad, la tasa natural puede cambiar a lo largo del tiempo, especialmente como resultado de transformaciones demográficas en la fuerza de trabajo. Aún más, investigaciones recientes sugieren que la TND podría verse afectada por movimientos en la tasa observada, fenómeno conocido como “*histéresis*” en el desempleo (Sachs y Larrain, 1994). Este es un término extraído de la física<sup>3</sup> y, en el contexto del desempleo, significa que ante un choque transitorio que haga subir la tasa de desempleo, es posible que una vez desaparezca esa perturbación la tasa de desempleo no retorne a su nivel original, con lo cual la TND estaría variando.

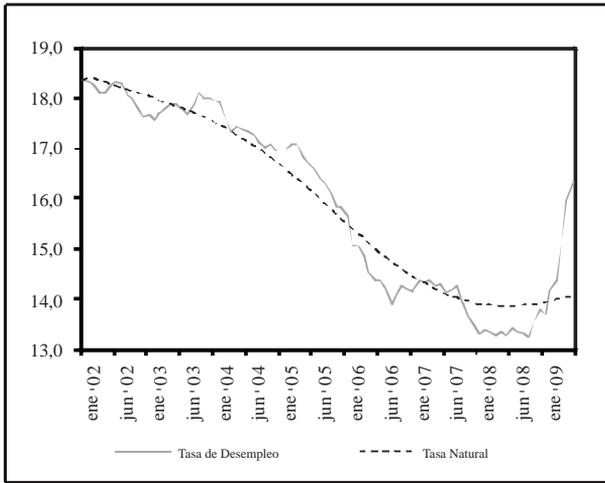
Una manera tradicional de calcular el componente tendencial utilizando la técnica de series de tiempo, es a través del ajuste de la serie de desempleo sobre una tendencia lineal, efectuando para ello una regresión simple entre el desempleo observado y el tiempo. El problema con este método es que supone un comportamiento estacionario de la tasa de desempleo, es decir, impone una tendencia determinística que no permite la ocurrencia de quiebres estructurales dentro de cada ciclo en el mercado laboral.

De manera alternativa, es posible la aplicación de un modelo estructural de series de tiempo que no supone un comportamiento estacionario de la tasa de desempleo, a través del filtro Hodrick - Prescott (H-P). Este filtro, por el contrario, busca identificar el componente estocástico de la tendencia, ajustando una serie variable en el tiempo sin necesidad de definir los puntos de quiebre estructural.

---

3 Existe *histéresis* cuando una variable que ha estado sometida de manera transitoria a una fuerza externa no retorna a su valor original después de removerse la fuerza externa. Desde el punto de vista econométrico el problema es si la serie temporal, en este caso el desempleo, presenta una raíz unitaria, con lo cual se constata la presencia de *histéresis* (Castellary Uribe, 2002).

Gráfico No 2. AMCO, Tasa Natural de Desempleo, 2002-2009



Fuente: DANE, cálculos Observatorio Gestión y Región.

Con esta alternativa metodológica se estimó el componente tendencial (TND) de la tasa de desempleo del AMCO (gráfico 2). El ejercicio arrojó una TND promedio de 14% y una desviación estándar de 1.67%, para la serie mensual de enero 2002 – junio 2009. Este resultado es significativamente superior a los cálculos de tasa natural de desempleo para la economía colombiana, que oscilan entre el 11 y 12% (Arango, 2007; Tamayo, 2008).

El hecho destacable es que, si bien la TND venía mostrando una tendencia decreciente hasta mediados de 2008, con la crisis económica y de empleo la dinámica tiende a invertirse (gráfico 2). Es posible pensar que esta situación se profundice, dados los fenómenos de “*histéresis*” y la evidencia de existencia de larga memoria en el mercado de trabajo del AMCO, por lo menos en su demanda.

Respecto a esto último, en el trabajo reciente de Bohórquez (2009) se desarrolló un ejercicio de análisis de la interrelación dinámica entre las series de tiempo de desempleo de las trece áreas metropolitanas incluidas en la Encuesta continua de hogares. Para ello recurrieron a la técnica de vectores autorregresivos (VAR) no restringidos. Un instrumento que, como lo advierten los autores, ofrece la posibilidad de analizar la composición de la varianza de las series de demanda de trabajo para cada ciudad.

Con esta herramienta se encontró que las ciudades de Bucaramanga, Cartagena y Pereira observaban un comportamiento autorregresivo muy fuerte, dado que más del 90% de la variación de sus series era explicada por los propios rezagos y no por choques de la demanda de trabajo del resto del país; y aunque la importancia de la variación de la demanda de trabajo del resto aumentaba, su participación se estancaba en menos de 10%. Los autores señalan que esos resultados denotan la

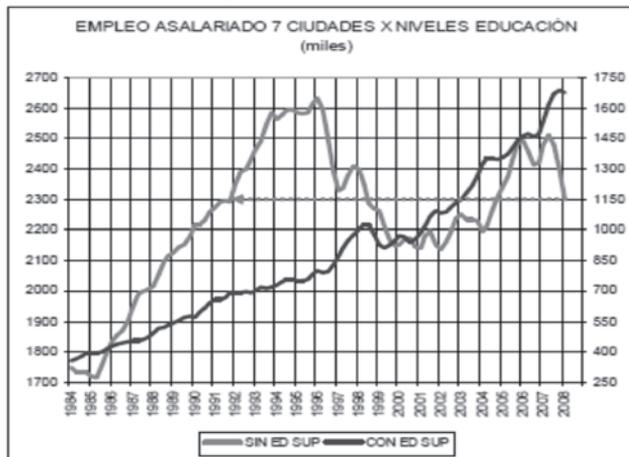
independencia de los ciclos del mercado laboral de esas ciudades con respecto a las demás y al país en general, así como una larga memoria de dichos mercados, por lo menos en la parte de demanda.

Ahora, entre los factores que explican el elevado nivel en el componente tendencial del desempleo, se destacan el cambio estructural en las economías nacional y regional, y las dinámicas económica y demográfica a nivel local.

Es claro que la economía colombiana sufrió un cambio estructural desde el gobierno Gaviria (1990-1994), evidenciado en un cambio técnico en la estructura productiva a favor del empleo calificado. Esta tendencia se ha acentuado en los dos últimos decenios gracias a la caída del costo del uso del capital<sup>4</sup>, explicada por una continua revaluación de la tasa de cambio, provocada a su vez por los grandes flujos de capital como por una política monetaria persistentemente orientada al control de la inflación (Cano y Ochoa, 2008).

La apertura económica implementada en la administración Gaviria, al estar acompañada de un deterioro de la tasa de cambio real, provocada por la entrada masiva de capitales y la posterior distorsión de los términos de intercambio que abarató las importaciones, obligó a las empresas, enfrentadas de manera brusca a la competencia, a realizar procesos de reconversión hacia tecnologías más intensivas en capital<sup>5</sup> y realizar procesos de reingeniería en la organización del empleo, principalmente hacia el empleo calificado (García, 2002).

**Gráfico 3. Colombia, empleo asalariado urbano (miles), 1984-2008**



Fuente: López (2008)

<sup>4</sup> Según cálculos del Banco de La República de Medellín, en Colombia el precio real de uso del capital disminuyó de 100 a 44 entre 1992 y 2008 (López, 2009).

<sup>5</sup> Según cálculos del Banco de La República de Medellín, el índice de uso del capital por unidad de PIB se elevó de 100 a 140 entre 1992 y 2008. Así mismo, el índice del capital real utilizado por trabajador asalariado no calificado (sin educación superior) pasó de 100 a 230 (López, 2009).

En términos cuantitativos, en la economía colombiana el empleo o demanda de trabajo calificado creció en promedio alrededor de 7.61% para el período entre 1991 y 2008 y hoy es 2.2 veces el de 1995, mientras que el empleo sin educación superior es 11% menor que en 1995 e igual al nivel de 1991, según datos de López (2008). Este incremento año a año de la demanda de trabajo calificado hizo que el empleo asalariado con educación superior, como porcentaje del producto interno bruto (PIB), pasara a representar aproximadamente un 150% más en 2008 con respecto a 1991. La tendencia del empleo urbano calificado y no calificado se puede observar en el gráfico 3.

Según López (2008), es evidente que desde comienzos de los noventa, con la apertura económica, se produjo un cambio técnico a favor del empleo calificado, a partir del cual el mercado laboral urbano demanda trabajadores cada vez más educados, al tiempo que se reduce de manera sostenida la demanda de trabajadores poco educados. Esa tendencia se ha acentuado en la última década con la globalización, la caída en el precio de uso del capital y el alza en el salario mínimo.

Sumado a ello, en el ámbito local se ha estado observando un proceso de recomposición de la estructura productiva regional hacia el sector terciario (se destacan la expansión del comercio, las comunicaciones y el transporte) con vínculos crecientes a actividades ligadas al comercio internacional y a los flujos de capital, pero con menor demanda relativa de trabajo no calificado. Este cambio en la demanda de trabajo no ha sido plenamente compensado por una recomposición de su oferta, lo cual se constituye en un factor determinante del desempleo estructural que se vive en el AMCO.

En efecto, como resultado de esas dinámicas nacionales y regionales del mercado laboral, son precisamente los trabajadores más calificados los que gozan de mejores oportunidades laborales, expresadas en mayores tasas de ocupación y menores tasas de desempleo. En cuanto a lo primero, a junio de 2009 en el AMCO la tasa de ocupación (TO) de los trabajadores con educación superior era del 65.6%, correspondiente a 7, 30 y 36 puntos porcentuales por encima de aquellos con educación media, básica secundaria y sin estudios, de manera respectiva (Alcaldía de Pereira, 2010).

Así mismo, la tasa de desempleo de las personas que no han cursado o no culminaron sus estudios de educación superior era el doble o más, de aquella tasa que soportaban las personas con estudios de educación superior culminados. Todo ello a pesar de que, de manera sostenida, en el AMCO la tasa Global de participación es mayor mientras mayor es el nivel de educación de la población considerada (Alcaldía de Pereira, 2010).

En relación con la dinámica económica regional, distintos estudios (DNP, 2008; CEPAL, 2009) han identificado al departamento de Risaralda como una entidad

territorial cuya economía revela signos de estancamiento, dado que en las dos últimas décadas su PIB per cápita observó una tasa de crecimiento promedio significativamente inferior a la nacional. En igual sentido, la información suministrada por las cuentas regionales del DANE permite evidenciar que la economía de Risaralda está creciendo, en términos per cápita y absolutos, a tasas inferiores a los promedios nacionales, a la vez que presenta una mayor inestabilidad en su evolución (Cuadro 1).

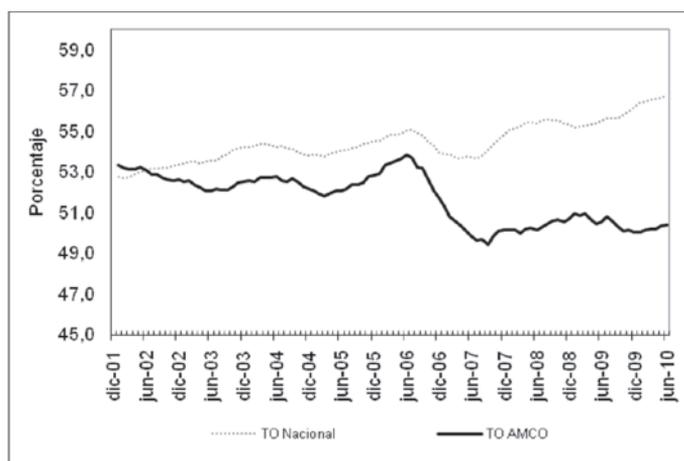
**Cuadro 1. Risaralda y Colombia, Tasas de crecimiento del PIB y PIB per cápita (%)**

|                                  | Tasa de crecimiento del PIB, 1990-2007 |          | Tasa de crecimiento del PIB per cápita, 1990-2005 |          |
|----------------------------------|--|----------|---|----------|
|                                  | Risaralda                              | Nacional | Risaralda   | Nacional |
| <b>Media</b>                     | 0.030                                  | 0.035    | 0.0078  | 0.0109   |
| <b>Varianza</b>                  | 0.002                                  | 0.001    | 0.0021  | 0.0006   |
| <b>Desviación estándar</b>       | 0.045                                  | 0.028    | 0.0459  | 0.0248   |
| <b>Coefficiente de variación</b> | 1.482                                  | 0.792    | 5.8916  | 2.2782   |

Fuente: DANE, cálculos Observatorio Gestión y Región

Esto se ha visto reflejado en una menor capacidad de generación de empleo a nivel local, como se puede evidenciar en el comportamiento de la tasa de ocupación (TO) durante el último decenio, problemática que se profundizó a partir de 2006 (gráfico 4), derivando en una brecha entre la TO del AMCO y nacional de 6.3 puntos porcentuales en junio de 2010.

**Gráfico 4. Tasa de ocupación nacional y AMCO, 2001-2010 (%)**



Fuente: DANE, cálculos Observatorio Gestión y Región.

Finalmente, en lo que tiene que ver con los cambios demográficos, en los 20 años del período intercensal 1985 – 2005 la edad mediana de la población del AMCO se incrementó en 5 años, alcanzando 27.68 años. En igual sentido, el observatorio del mercado laboral de Risaralda advierte que “según las proyecciones de población realizadas por el DANE, entre los años 2006 y 2009, se continúa con el cambio en el comportamiento demográfico; observándose claramente la tendencia de incremento de la población adulta y la reducción de la base” (Observatorio Mercado Laboral, 2009).

Este fenómeno de envejecimiento relativo de la población tiende a aumentar la población económicamente activa, afectando al mercado de trabajo a través del componente de oferta laboral. Según los datos de la encuesta continua de hogares del DANE, entre enero del 2002 y junio del 2010, la proporción de la población del AMCO que es económicamente activa aumentó tres (3) puntos porcentuales, alcanzando un nivel 81.2%, ligeramente superior al promedio nacional (80.3%).

## 2. La coyuntura actual: presencia de factores de demanda

El componente cíclico del desempleo está determinado por factores de corto plazo, tales como la actividad económica y los choques de demanda agregada. Una contracción del producto puede aumentar el nivel de desempleo observado mediante el aumento de despidos y disminuciones en el número de vacantes, es decir, se contrae la demanda por trabajo de la economía<sup>6</sup>.

Adicionalmente, el desempleo de corto plazo también reacciona frente a cambios en la oferta de trabajo, dependiendo del nivel de actividad. Como sucede con la demanda, la participación de los agentes en el mercado laboral es una expresión del estado de la economía, en el sentido de que una desaceleración de la actividad reduce el ingreso de los hogares, lo cual presiona a algunos de sus miembros inactivos a conseguir empleo con el fin de compensar la pérdida, de tal manera que este aumento de la oferta de trabajo tiende a incrementar la tasa de desempleo (Núñez y Bernal, 1997).

Para estimar el componente cíclico del desempleo se siguió la propuesta de Robert Lucas (Posada, 1999), mediante la expresión contenida en la ecuación 2. El resultado de este ejercicio se presenta en el gráfico 5.

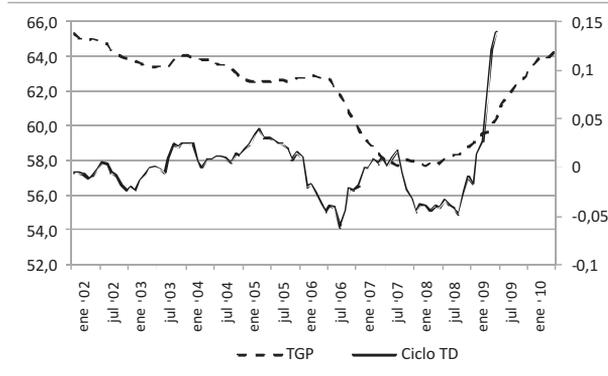
$$\mu_t^c = \frac{\mu_t - \mu_t^*}{\mu_t} \approx \log \mu_t - \log \mu_t^* \quad (2)$$

Como se observa en el gráfico 5, desde finales del año 2008 se elevó de manera acelerada el componente cíclico del desempleo, a partir de lo cual Pereira y el

<sup>6</sup> La llamada Ley de Okun plantea que la tasa de crecimiento del desempleo está inversamente relacionada con la tasa de crecimiento del PIB (Romer, 2002, McConnell y Brue, 1997).

AMCO comenzaron a destacarse como la zona urbana con las mayores tasas de desempleo en el país. En la explicación de esta coyuntura de empleo concurren fundamentalmente factores de demanda.

**Gráfico 5. AMCO, componente cíclico de la tasa de desempleo, 2002 - 2010**



Fuente: DANE, cálculos propios.

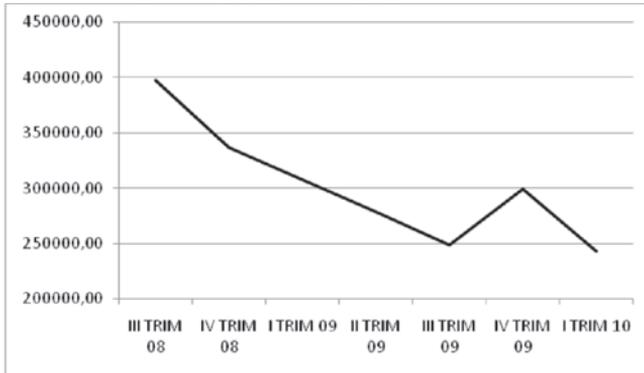
De un lado, la crisis económica de orden regional, nacional e internacional restringió las posibilidades de generación de empleo, contribuyendo así a la reducción de la tasa de ocupación en 3.4 puntos porcentuales entre los meses de junio de 2006 y 2010 (gráfico 4). Sin embargo, hasta entonces, la situación de desempleo seguía controlada, dado que la tasa general de participación de la población en el mercado laboral (TGP) mantuvo su tendencia descendente y se estabilizó en el 2008.

La problemática de desempleo reciente se dispara en el momento en que, paralelo a la caída en la tasa de ocupación, la TGP comienza a elevarse a principios del 2009, recuperando los niveles de la primera mitad del decenio pasado. En ese sentido, una pregunta central para la comprensión de la crisis reciente de empleo tiene que ver con los factores que elevaron de manera repentina la TGP. Al respecto, en este trabajo se considera que esa mayor participación laboral, más que la causa, fue una expresión de la crisis que enfrentaron los hogares del AMCO.

Garay y Rodríguez (2005) en su momento encontraron para el AMCO que los indicadores de participación laboral (TGP) y desempleo eran ostensiblemente menores en los hogares receptores de remesas. En concreto, la TGP de la población de los hogares receptores de remesas era inferior en 10 puntos porcentuales a la población de hogares no receptores, a la vez que la tasa de desempleo del primer grupo poblacional resultaba ser la mitad de la que observaba el segundo grupo.

Con la crisis mundial y la caída en las remesas que llegan a los hogares del AMCO (gráfico 6), cambió la realidad para los hogares receptores de remesas, viéndose obligados a elevar su participación en el mercado laboral, a través del ingreso de sus miembros secundarios: sus cónyuges, sus hijos solteros (que cuando no combinan estudio y trabajo se retiran del colegio), los parientes e incluso los viejos<sup>7</sup>.

### Gráfico 6. Risaralda, comportamiento de las remesas (millones de pesos)



Fuente: DANE. Cálculos observatorio Gestión y Región, UCPR

Esa dinámica se profundizó con la crisis local y la pérdida de empleos, dado que a falta de ingresos salariales, también los hogares no receptores de remesas impulsaron a sus miembros secundarios a buscar oportunidades de empleo<sup>8</sup>. De ese modo, la mayor participación laboral en el AMCO ha sido un síntoma de la depresión en que se sumió la economía local.

Si, con la participación laboral observada entre enero de 2009 – junio de 2010, la tasa de ocupación media del AMCO hubiera sido la misma del subperíodo enero de 2002 – diciembre de 2008, el desempleo medio de 2009 – 2010 habría alcanzado un nivel del 16%, no del 18.4%, 2.4 puntos porcentuales más bajo<sup>9</sup>. A la inversa, si, con la tasa de ocupación media observada entre enero de 2009 – junio 2010, la tasa de participación laboral hubiera sido igual a la del subperíodo enero de 2002 – diciembre de 2008, el desempleo promedio hubiera sido 18.5%, similar a la tasa media observada. Así pues, dado que el promedio de la TGP de ambos subperíodos fue similar (61.9%), la caída en la tasa de ocupación estaría explicando ampliamente la brecha en desempleo que se presenta en la coyuntura actual.

7 Entre enero de 2008 y septiembre de 2009, la tasa de participación femenina se elevó en 12 puntos porcentuales, la masculina en 6 puntos, la de los jóvenes entre 12 y 17 años en 5.8 puntos y los jóvenes entre 18 y 24 años en 14 puntos.

8 A esto se le conoce como el fenómeno del trabajador añadido: cuando la cabeza de hogar pierde el empleo, otros miembros entran temporalmente en la población activa con la esperanza de encontrar trabajo y contrarrestar la disminución del ingreso familiar (McConnelly Brue, 1997).

9 Para calcular estos efectos basta aplicar la siguiente ecuación  $TD = 1 - TO/TGP$ ; donde TD (tasa de desempleo); TO (tasa de ocupación); TGP (tasa general de participación).

### 3. Los desequilibrios cualitativos en el mercado laboral del AMCO

Otra de las expresiones de los desequilibrios en el mercado laboral tiene que ver con la calidad del empleo. Para medir la calidad del empleo, la OIT (2002) ha propuesto medidas que consideran indicadores de bienestar de los trabajadores, como la provisión de prestaciones sociales, la estabilidad laboral y la posibilidad de promoción en el trabajo. Estas medidas, sin embargo, no se han generalizado y no existen series comparables entre países y regiones. No obstante, las medidas más tradicionales, como la informalidad y el subempleo, tienen la virtud de ser generales y comparables.

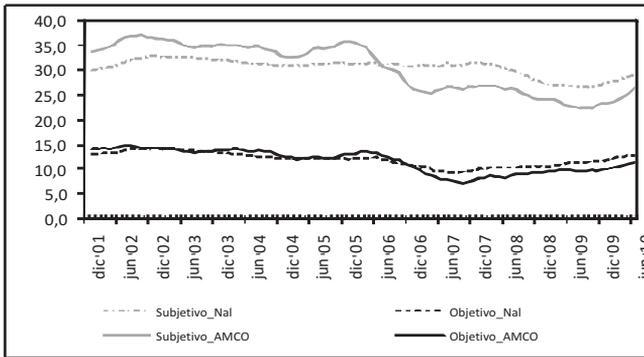
El DANE mide el subempleo de dos maneras: el subempleo subjetivo y el objetivo. El subempleo subjetivo toma en cuenta el simple deseo manifestado por el trabajador de mejorar sus ingresos, el número de horas trabajadas o tener una labor acorde con sus competencias personales.

En el caso del AMCO, el subempleo subjetivo pasó del 33.8% en enero de 2002 al 26.2% en junio de 2010. Por otro lado, considerando los promedios nacionales, la tasa de subempleo subjetivo pasó de 30.1% a 29.1%, para el mismo periodo. Es decir, la disminución en el AMCO fue siete veces la observada a nivel nacional.

El subempleo objetivo comprende a aquellos trabajadores quienes tienen el deseo de mejorar sus ingresos, pero además han hecho una gestión para materializar su aspiración y están en disposición de efectuar el cambio. En el período considerado, en el AMCO la tasa de subempleo objetivo pasó de 14.2% al 11.3%, mientras que para el resto del país esta misma tasa de subempleo pasó del 13% al 12.7%.

En otras palabras, no importa cómo se mida el subempleo, este fenómeno se ha estado reduciendo en el AMCO, en condiciones ventajosas frente al resto del país, aún a pesar de que la tendencia se revirtió un poco durante el 2009 (gráfico 7). Si bien podría afirmarse que, frente a la crisis de empleo, las personas se aferran a una oportunidad de trabajo independientemente de sus condiciones de calidad, en el caso local la tendencia a la reducción del subempleo se viene presentando desde antes de la crisis, por lo que no es plausible la hipótesis anterior.

**Gráfico 7. Tasa de subempleo nacional y AMCO, 2001-2010**



Fuente: DANE, cálculos propios

En cuanto a la informalidad, si bien ésta se redujo en el AMCO de 65.9% a 58.4%, entre 2001 y 2007, según la encuesta continua de hogares del DANE<sup>10</sup>, es muy probable que haya aumentado en el período reciente, dado que en economías donde el desempleo no es una “opción real” estas actividades funcionan como receptoras de los trabajadores expulsados por el sector formal (López, 2002; Gaviria, 2006).

#### 4. Conclusiones y recomendaciones

En este documento se presentaron argumentos orientados a mostrar que los desequilibrios cuantitativos observados en el mercado laboral del AMCO tienen un origen estructural, y los mismos se profundizaron en la coyuntura reciente de crisis económica regional, nacional e internacional. El reconocimiento de este hecho es fundamental, para entender que el tratamiento de dicha problemática exige acciones que superan la dimensión de las políticas de choque.

Así mismo, en el documento se mostró que la explicación a la coyuntura actual está relacionada con factores de demanda en el mercado de trabajo. Es decir, si bien la expansión del desempleo estuvo acompañada por un aumento en la tasa de participación laboral de la población del AMCO, esa mayor participación ha sido un síntoma de la depresión en que se sumió la economía local e internacional, esta última afectando en forma negativa el nivel de remesas que llegan a la conurbación.

El trabajo también llama la atención en el sentido de que no todo lo observado en el horizonte del mercado laboral del AMCO es negativo. Aunque la crisis frenó la tendencia descendente en los niveles de subempleo, este desequilibrio cualitativo se ha estado reduciendo en el ámbito local.

<sup>10</sup> A nivel nacional estas tasas fueron del 60.5% y 56.6%, en forma respectiva.

En el campo de las recomendaciones, de lo anterior debe quedar claro que, si bien las políticas de choque siguen teniendo sentido dado que en nuestra realidad social el desempleo “no es una opción” para la población, ese tipo de acciones no son suficientes para enfrentar la problemática laboral del AMCO<sup>11</sup>.

Acciones de choque a nivel urbano y rural, como la inversión en infraestructura, la promoción de proyectos de construcción de vivienda social, que ha demostrado resultados importantes cuando es apoyada por políticas locales, y el apoyo a cultivos identificados por los planes locales de desarrollo y regional de competitividad, deberán estar acompañadas por estrategias orientadas a fortalecer las dinámicas de crecimiento y los niveles de educación de la población.

Algunos trabajos recientes sobre Ley de Okun para Colombia (Guillén, 2010) estiman un coeficiente de Okun igual a 0,3387 entre 2003 y 2009, bastante cercano al estimado inicialmente por Arthur Okun para la economía norteamericana en el decenio de los 60 del siglo XX y a estimaciones previas para Colombia (González, 1999). Si se asume ese coeficiente para el AMCO, se requeriría un esfuerzo de crecimiento anual del PIB cercano al 5.1% para reducir en dos (2) puntos porcentuales por año la tasa de desempleo.

Una aceleración del crecimiento de largo plazo, en los órdenes departamental y metropolitano, demanda una revisión en la estrategia de desarrollo económico. Como se señaló, en el ámbito local se ha estado observando un proceso de recomposición de la estructura productiva regional hacia el sector terciario, a partir del cual se han debilitado los encadenamientos sectoriales y, con ello, los procesos de causación circular acumulativa.

Weller (2004) plantea una distinción entre tercerización 'espuria' y tercerización 'virtuosa'. En este último caso, la expansión de las actividades terciarias se da como un desarrollo complementario a las actividades primarias y secundarias. Para mostrar esto, señala que en los países emergentes de Asia el sector industrial cumple una función cualitativa y cuantitativa: las empresas cierran la brecha productiva y ganan competitividad externa, lo que les permite exportar bienes con creciente valor agregado y generar un número significativo de empleos de buena calidad. Bajo estas condiciones, la masa salarial industrial expande el mercado interno y sostiene la dinámica del sector terciario.

La tercerización espuria o sustitutiva, según Weller, se explica por la aparición de una mano de obra 'excedente', síntoma de la incapacidad de los sectores

---

11 *Cerca de dos terceras partes del desempleo reciente en el AMCO han estado relacionadas con el largo plazo. La otra parte ha estado más vinculada con el ciclo recesivo de las economías local, nacional e internacional. Esto significa que en el corto plazo se puede aspirar a resolver, mediante estrategias de reactivación económica, un componente limitado de ese desempleo. La virtud que tiene la coyuntura de empleo actual, es el haber logrado conmovernos y captar la atención de la academia y la dirigencia de los sectores público y privado local.*

productivos modernos de absorber los aumentos de población económicamente activa, producto de los cambios sociales y culturales. Al respecto, Bonet (2007) encuentra que en Risaralda, al igual que en las entidades territoriales distintas de Bogotá, Antioquia y Valle del Cauca, predominan las actividades terciarias de carácter espurio.

Sin embargo, en este documento se destaca el carácter espurio de la tercerización, en el sentido en que las actividades de reciente desarrollo vinculadas a estos sectores han sido más el resultado de un proceso sustitutivo que complementario a las actividades de carácter primario y secundario. La recomposición sectorial no es una manifestación de la maduración en la dinámica de industrialización, sino una expresión de su retroceso.

Para potenciar la causación circular acumulativa implícita en el planteamiento de Weller, será necesario entonces fortalecer el desarrollo industrial en el AMCO y favorecer alianzas intersectoriales que profundicen los encadenamientos entre el comercio de las grandes superficies y la producción agrícola e industrial locales.

En materia educativa, las tareas que se desarrollen, especialmente en los niveles secundario, técnico, tecnológico y profesional<sup>12</sup>, tienen una doble justificación: i) lograr una mayor retención de la población joven en el sector educativo y ii) avanzar en una mayor formación de la fuerza de trabajo, en clara correspondencia con la reestructuración productiva que vive la economía.

Para elevar la tasa de asistencia escolar en secundaria, evitar la deserción y poder reducir la participación laboral de los estudiantes de este nivel, siempre será importante avanzar en el tema de subsidios educativos para los más pobres, como los ofrecidos en el programa “Familias en Acción” por niño o joven que permanezca en el colegio.

De manera complementaria, para elevar la pertinencia laboral de la educación media, son fundamentales los esfuerzos tendientes a avanzar en la articulación de la formación media y superior. Ello demanda una gran responsabilidad de las Instituciones de educación superior y media del AMCO, encargadas de establecer la alianza necesaria para esa articulación, con el apoyo financiero de las secretarías de educación municipal y departamental y de la empresa privada, a través de sus programas de responsabilidad social empresarial.

La responsabilidad social empresarial resulta igualmente determinante para reducir la deserción y la participación laboral de los estudiantes más pobres de nivel superior. A través de ella se podrán apalancar localmente los programas de

---

12 *En Risaralda y su Área Metropolitana la deserción escolar tiende a ser creciente a medida que se avanza en el proceso de formación, iniciando con una tasa del 1% en el grado primero de primaria y alcanzando una proporción del 53% al finalizar la secundaria (Gaviria, 2008).*

crédito estudiantil (complementando sistemas como el ACCES, que ya ha probado su éxito) y subsidios de manutención para los estudiantes de menores recursos económicos.

De manera adicional, a medida que se logre un mayor nivel de formación en la población joven, es posible desarrollar programas más agresivos de fomento de espíritu empresarial. Programas en los cuales es fundamental la acción concertada de los sectores público y privado y de la universidad local. A nivel regional, estos programas de fomento del espíritu empresarial no han tenido una dimensión importante; es necesario que los sectores involucrados se convenzan de sus virtudes y de su capacidad para dar salida a desajustes estructurales en el mercado de trabajo. Con ello, se reduce la demanda de empleo, a la vez que se amplían las ofertas.

## BIBLIOGRAFÍA

Alcaldía de Pereira (2010). *Identificación puntos críticos del desempleo AMCO*. Pereira, Estudio de consultoría (inédito).

ARANGO, L.E. (2007). La inflación y el desempleo en Colombia: NAIRU y tasa de desempleo compatible con alcanzar la meta de inflación (1984 – 2005). *Borradores de economía*, 453. Bogotá.

BOHÓRQUEZ, J. (2009). Los ciclos del empleo regional en Colombia: dependencia interregional 2001-2006. *Ensayos sobre política económica*, (27), 58, edición especial: *economía regional y urbana*. Bogotá. Pp. 16-45.

BONET, J. (2007). La terciarización de las estructuras económicas regionales. En Colombia. *Revista de Economía del Rosario*. (10), 1. Bogotá. Pp. 1-19.

CANO, C. y OCHOA, A. (2008). Empleo, desempleo y salario real: análisis del mercado laboral de la ciudad de Medellín. *Revista Lecturas de Economía*, Universidad de Antioquia, 69. Pp. 117-139.

CASTELLAR, P., CARLOS, E. y URIBE, J. (2002). Estructura y evolución del desempleo en el Área Metropolitana de Cali 1988 – 1998: ¿existe histéresis? *Revista virtual Observatorio de la economía Latinoamericana*. En: [www.eumed.net](http://www.eumed.net). (Septiembre de 2010).

CEPAL (2009). *Economía y territorio en América Latina y el Caribe: desigualdades y políticas*. Libros de la CEPAL, 99. Santiago de Chile.

DNP (2008). *Caracterización del desarrollo territorial departamental*. Bogotá.

GARAY, L. y RODRÍGUEZ, A. (2005). *Características socioeconómicas de la población emigrante internacional ubicada en el AMCO*. En: Memorias del seminario internacional "Migración internacional, el impacto y las tendencias de las remesas en Colombia". Pereira.

GARCÍA, J. G. (2002). "La Liberalización, cambio estructural y crecimiento económico en Colombia", *Revista Cuadernos de Economía*, 36, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Pp. 189-244.

GAVIRIA, M. A. (2008). Risaralda, descripción de los avances recientes en desarrollo humano. *Ánfora*, 25. Manizales.

GAVIRIA, M. A. (2006). *Fuerza de trabajo en la vivienda de uso mixto*. En: Oscar Arango (editor). *La vivienda de uso mixto, impactos socioeconómicos y ambientales. Caso Área Metropolitana Centro Occidente*. Capítulo 4. Pereira.

GAVIRIA, M. A. (2005). El desempleo de largo plazo en el AMCO. Confluencia de fenómenos de histéresis, migración y recomposición sectorial. *Revista Páginas*, 73. Pereira. Pp. 13-30.

GONZÁLEZ, J. A. (1999). "Labor market flexibility in thirteen Latin American countries and the United States. Revisiting and expanding Okun coefficients." Estudios para América Latina y el Caribe del Banco Mundial, Washington, D.C.

GUILLÉN, A. (2010). La ley de Okun para la economía colombiana, período 1985 – 2009. *Observatorio de la economía latinoamericana*, 135. Disponible en: <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/co/>. (Septiembre de 2010).

HENAO, M. L. y ROJAS N. (1999). *La tasa natural de desempleo en Colombia*. Archivos de Macroeconomía, 89, DNP. Bogotá.

LÓPEZ, H. (2009). *El mercado laboral colombiano. Problemas de corto y largo plazo*. Conferencia en Ibagué, octubre de 2009.

[http://desarrollo.ut.edu.co/tolima/hermesoft/portal/home\\_1/rec/arc\\_18974.pdf](http://desarrollo.ut.edu.co/tolima/hermesoft/portal/home_1/rec/arc_18974.pdf). (Septiembre de 2010).

LÓPEZ, H. (2008). *Conferencia del Banco de la República*. Medellín. [http://www.banrep.gov.co/documentos/conferencias/medellin/2008/Informalidad\\_H\\_L%F3pez.pdf](http://www.banrep.gov.co/documentos/conferencias/medellin/2008/Informalidad_H_L%F3pez.pdf). (Septiembre de 2010).

MCCONNELL C. y BRUE, S. (1997). *Economía laboral contemporánea*. (4a edición). Madrid: Mc Graw Hill.

NÚÑEZ, J. y BERNAL, R. (1997). El desempleo en Colombia: tasa natural, desempleo cíclico y estructural y la duración del desempleo, (1976 - 1998). *Ensayos sobre política económica*, 32. Bogotá. Pp. 7-74.

OBSERVATORIO MERCADO LABORAL (2009). *Análisis del mercado de trabajo de Risaralda 2008/2009*. Boletín No. 3. Gobernación de Risaralda. Pereira.

OIT (2002). *Globalización y trabajo decente en las Américas*. Documento presentado por el director general en la XV Reunión regional americana. Lima, Perú.  
[http://intranet.oit.org.pe/index.php?option=com\\_content&task=view&id=243&Itemid=1311](http://intranet.oit.org.pe/index.php?option=com_content&task=view&id=243&Itemid=1311). (Septiembre de 2010).

POSADA, C. E. (1999). Los ciclos económicos colombianos en el siglo XX. *Borradores de Economía*, 126, Banco de la República. Bogotá.

POSADA, C. E. y GONZÁLEZ, A. (1997). El mercado laboral urbano: empleo, desempleo y salario real en Colombia 1985 y 1996. *Borradores semanales de economía*, 84. Banco de la República.

ROMER, David (2002). *Macroeconomía avanzada*. (2a edición). Madrid: Mc Graw Hill.

SACHS, J. y LARRAÍN, F. (1994). *Macroeconomía en la economía global*. México: Prentice Hall.

TAMAYO, J. (2008). La tasa natural de desempleo en Colombia y sus determinantes. *Borradores de economía*, 491. Banco de la República. Bogotá.

WELLER, J. (2004). El empleo terciario en América Latina: entre la modernidad y la sobrevivencia. *Revista de la CEPAL*, 84. Santiago de Chile: CEPAL.

